

Caras y Caretas  
11 IX 1920



Buenos Aires (R. A.)

# SE PRESTA AL RICO EN DEFENSA PROPIA



CÉNTASE que en cierta ocasión como al negar Sarmiento que fue se suya una intencionada e ingeniosa frase que de público se le atribula le preguntara alguien por qué era que se le atribuyesen tantas así, respondió que siempre se presta al rico. Frase que no se sabe si es otra de las tantas a él falsamente atribuidas. Pero en punto a frases debe bastarle con las que firmadas, es decir, afirmadas por él mismo, aparecen en sus obras escritas y auténticas. Y que nadie le lleve el contrapunto.

Pues bien, lector mío — porque no me dirijo a los lectores de los demás — yo que, como Sarmiento, me distingo por mi modestia, tengo que decirte que como a rico que soy de frases intencionadas e ingeniosas se me atribuyen, ya en vida y cuando puedo rectificarlo, muchas que nunca he dicho ni aun pensado o se desfiguraron otras hasta hacerlas decir muy otra cosa, y a las veces la contraria, de lo que con ellas quise decir. Y si esto es ahora qué será luego que me muera... Lo que a pesar de mi hambre, sed y ardor de inmortalidad, no me sirve de consuelo alguno, te lo juro por mi nombre venidero. Y lo que es aun peor se me cuelgan no ya frases ingeniosas, sino verdaderas tonterías, muy otras que las que natural y espontáneamente se me ocurren. Y de ello me envanezo.

Me envanezo, sí, de que se me ocurran tonterías porque sé que no hay más modo de dar una vez en el clavo que dar ciento en la herradura y sé que el más tonto, el tonto de remate, irremediable, absoluto y constitucional a la vez, es el que se muere sin haber hecho ni dicho tontería alguna.

A esta misma simpática revista desde que ahora te hablo han llegado dos supuestas frases anecdóticas mías enteramente torcidas de su aplicación. Es la una referente a que yo distingo entre espíritus de pantera, ágiles y sueltos, que se revuelven en el ataque, y espíritus elefantinos y se me atribuye que me pongo entre aquéllas y a mi buen amigo don Adolfo Posada entre éstos. Y ello no es así. Porque ni al concienzudo señor Posada le tengo clasificado entre los proboscidos ni yo me considero una pantera en ningún respecto. Sin que por ello crea deprimiento la comparación. Y no hace mucho que un periodista inglés dijo de nuestro soberano S. M. el rey don Alfonso XIII que tiene en sus movimientos la gracia de la pantera. Creo que lo dijo en *The Times* y sin asomo de humorismo. Pues eso de atribuir humorismo a cualquier ingenuidad inglesa no es sino... humorismo. Que el

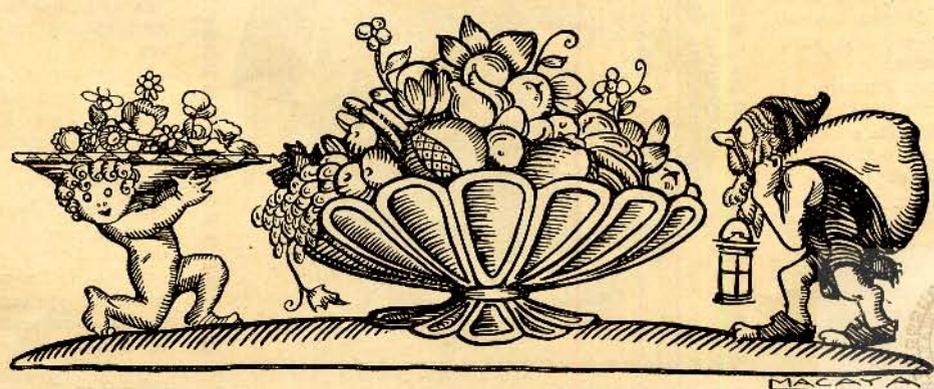
por  
**MIGUEL**  
de  
**UNAMUNO**  
Salamanca 1920  
PARA CARAS Y CARETAS

humor está más en el que oye que en el que habla. Como casi toda intención por lo demás. Suele ser el juez el que comete el delito.

La otra frase mía que llegó aquí torcida es la que hace años empleé refiriéndome a Canalejas (q. e. p. d.) y era que primero disparaba y después apuntaba y se me ha hecho decir con referencia a Maura que primero habla y luego piensa lo que ha de decir. Y esto ni lo he dicho ni puedo decirlo porque si de almuerzo peca el Maura de nuestros pecados es de pensar demasiado las palabras que va a pronunciar y así se le nota que piensa para hablar y no que habla porque ha pensado y menos se le siente pensar mientras habla. Y así es que habla como un libro. Por lo cual no consigue escribir cuatro líneas que hablen como un hombre. ¿Me explico? O como diría el mismo Maura: «¿está claro?» Y pregunto, *more mauresco*, si está claro porque mi hábito de hablar cuando escribo y de hablar en lengua viva y en sintaxis y estilo dinámicos, no mecánicos o gramaticales, ha hecho que los que no oyen lo que leen, los que sólo leen con los ojos, me tachen de oscuro. Si me oyeran...

Y a propósito de esto de oírme he de protestar contra una atribución total y absolutamente gratuita que se me ha hecho y es que he dicho que hay que enviar de aquí a esa América de lengua española profesores españoles que enseñen a pronunciar bien el castellano. ¿Quién, dónde y cuándo me ha oído semejante vaciedad o en qué escrito mío la ha leído? Y ello ha corrido por cierta prensa que me anda buscando vueltas que no tengo porque no sabe encontrarme el frente. Me figuro que la necesidad esa haya salido de algún rimador, y no acoso americano, a quien le haya advertido no que pronuncie mal su lengua, que si la pronuncia como en su lugar de nación bien pronunciada está, sino que no debe escribir versos con los ojos sino con los oídos.

Ahora podría disertar aquí del juego del despropósito que consiste en hacer correr una anécdota por veinte personas y ver en qué estado llega a la vigésima y lo de me contó A que le oyó decir a B que le había oído a C que se lo oyó a D... etc. Cuando la cosa no viene por malicia del primer oyente. Como me ocurrió con cierto discurso necrológico a la memoria de nuestro gran novelista Galdós, recién muerto, que me lo torcieron todo. Y ello fué porque en vez de echar sobre su fresca tumba unas flores de trapo lugares comunes, planté en ella semilla del fruto de la sinceridad, que aunque azucarado no carece de agrete y de acidez. Que la verdad es siempre ácida



DIBUJOS DE MACAYA.